

De ese incéfable y venturoso día
En que otra vida para su alma empieza.

Ella es hermosa, y bañan los sonrojos
Su rostro encantador, sin un reproche,
Y en el brillante cielo de sus ojos
Hay algo del encanto de la noche.

Él, apuesto, gallardo, noble mozo;
Fuerte en su juventud y en su esperanza,
Revela en el semblante su alborozo
Que tanta dicha á refrenar no alcanza.

Entre himnos, entre palmas y entre flores,
De virtud y cariño siendo ejemplo,
Llegan temblando de pasión y amores
A confundir sus almas en el templo.

¿Qué sentirán los dos al ver que todas
Sus ilusiones fueron coronadas?
En el feliz instante de las bodas
Callan los labios y hablan las miradas.

Miéntas, junto á la playa prisionera
Con lazos de azahar en los extremos,
La barca de los novios sólo espera
Sentirse libre y agitar sus remos.

Pero tremolan ya los gallardetes
Y resuena la marcha victoriosa,
Y suben al espacio los cohetes
Arrastrando su cauda luminosa.

Entran los novios en la barca ufanos;
Él suelta los amarres de la orilla,
Los remos toma en sus robustas manos,
Y corta el agua la brillante quilla.

Aquella mar azul les habla á solas
Con sus oídos mágicos rumores,
Que parece el murmurio de las olas
El coro arrullador de sus amores.

Absortos en las horas de ventura
En un igual y dulce sentimiento,
No ven cómo la líquida llanura
Comienza á levantarse con el viento;

Ni que el cielo se entolda y lentamente
El sol se oculta en lánguido desmayo,
Ni oyen la voz del Dios omnipotente
En el incendio que produce el rayo.

Miéntas allá en la playa todo el mundo
Se prepara á salvarlos con arrojo,
Sueltan las barcas, que del mar profundo
No temen ni su calma ni su enojo.

Pero terrible el mar se enerespa airado
Como una fiera hurgada gime y brama,
Y brilla el horizonte ya incendiado
Con las rojizas luces de la llama.

Entonces, ay! los novios con espanto
Hacen esfuerzos por llegar á tierra,
Y bregan y padecen tanto, tanto,
Que su misma tristeza los aterra.

—Morir cuando soy tuya, cuando late
Mi ardiente corazón lleno de vida!
¿Quién con las furias de la mar combate?—
Dice la pobre niña estremecida.

—No es posible bogar, me siento inerte,
Mis últimos esfuerzos, los extremos
Nos abren el abismo de la muerte;
Ha roto el agua con furor los remos.

En esta hora de espanto y de agonía
Yo quiero tus caricias, todas, todas,
Que aquí en el fondo de la mar bravia
Está el lecho nupcial de nuestras bodas.—

En tanto por las olas azotada
Que le hicieron mecer con golpe rudo,
Se fué hundiendo la barca destrozada,
Pues ya luchar contra la mar no pudo.

Abrazados los dos, en el abismo
Abierto tan horrible ante sus ojos,
Entraron, sin saberlo, á un tiempo mismo
Para tornarse de la mar despojos.

La tormenta pasó, y el horizonte
Vuelve á mirarse azul, limpio y sereno;
Ya no resuena en el desierto monte
Con voz atronadora el ronco trueno.

Y el sol en su carrera no desmaya,
Brilla lleno de luz y de belleza;
Sólo la gente triste de la playa
Por los que perecieron llora y reza.

Nunca del mal humano, conmovida
La natura se vió, su mano ruda
Arrebata los seres de la vida,
Como el destino indiferente y muda.

México, 29 de Junio de 1884.

JULIO ESPINOSA.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

I

CARTAS DE SUSANA Á SU AMIGA TERESA.

10 de Julio.

¿Qué verano tan aburrido me aguarda, querida mía! En vez de ir como otros años á alguno de los establecimientos balnearios de las Provincias Vascongadas, mi padre se obstina en encerrarme en nuestra casa solariega donde no veremos á nadie como no sea á algunos rústicos vecinos. Más dichoso que